La Carretera de las Aguas. (Falso cuento de Navidad)

La carretera de las aguas no es una carretera, comenzamos mal, sino un camino de tierra que en otros tiempos comunicaba los distintos depósitos que suministraban el agua a Barcelona. Este camino atraviesa transversalmente la montaña de Collserola ciñéndose a todos sus pliegues y siempre vigilado por la torre de comunicaciones, la escuela judicial y el observatorio Fabra.

Actualmente se ha convertido en un gimnasio al aire libre, un paseo para quemar colesterol o un desahogo para los perros que viven en la ciudad. Sus ocho kilómetros de longitud se llenan todos los domingos de paseantes. Parejas de matrimonios divididos por sexo y conversación, solitarios o solitarias pegados a unos auriculares, mujeres con voz y paso ligero, grupos que disminuyen en número en la misma proporción que crece la edad.

Un grupo numeroso son los corredores, normalmente en pareja o en solitario. Están los que exhiben músculo marcado por unas mallas, los que jadean dentro del chándal y los que ríen felices, sintiendo que todo se les mueve sin control. En medio de todos, los que circulamos en bicicleta, orgullosos por pertenecer a una casta superior por la altura de miras sobre la ciudad y por velocidad, plato grande y piñón pequeño.

No menos variopintos son los atuendos con los que nos vestimos, aunque Decathlon nos ha igualado en formas y colores. Las camisetas del Barça se exhiben en proporción al resultado del equipo el día anterior, el chándal ha dejado paso a la malla y las camisetas admiten toda clase de slogans, los especialistas rodean su cintura con una banda donde se alojan diversos botellines, como si fueran terroristas a punto de inmolarse en plena carrera.

Hace tiempo que han aparecido un grupo de corredores, generalmente atléticos, que con camiseta blanca lucen en la espalda en letras verdes "El triunfo es masculino". Me sorprendió cuando los vi por primera vez, me pareció una provocación sobre todo para aquellas mujeres que circulan con cierta dificultad intentando achicar el volumen de pecho, abdomen y sobre todo nalgas.

Un día me llamó la atención la figura de una chica que corría delante de mí con paso ligero, no dudé en comprender que sus medidas eran las áureas, vestía mallas negras y camiseta roja. Aminoré la velocidad, subí un par de piñones para no adelantarla y quedé inducido por ella. En su camiseta se leía "La victoria es femenina". Todo un reto.

La semana me la pasé acordándome de todas las victorias históricas y sus personajes, de Jenofonte, de Héctor, de Príamo, de Aquiles, de Darío, de César de Ánibal. El sábado he visitado el bazar chino y compré todo lo necesario para mi salida dominical. Hoy, víspera de Navidad, he salido con mi bicicleta adornada con espumillón, un pequeño belén sobre la mochila del manillar, las luces parpadeantes delante y detrás, una estrella de purpurina de norte a sur sobre mi casco y dispuesto a tomar partido entre el triunfo y la victoria. En mi camiseta se podía leer: "Yo quiero la Victoria". Lo que no estoy seguro es si se alegrará al verme.

Navidad 2011

